EL SINGULAR CAMINO DE JESÚS.

DOMINGO 5º. DE PASCUA CICLO A

¿Cuántas cosas se pueden hacer con una piedra? Comenzando por niño, le servirá maravillosamente para arrojarla gracianamente al río para que haga olas al caer; para el constructor, un elemento valioso para los cimientos de su edificio; para el negociante, un buen ingreso para su bolsillo, para el arquitecto, un motivo de admiración en su edificio; para el geólogo, un motivo de estudio para determinar la edad de la tierra, para el artista y el joyero, motivo indispensable en los anillos y los pendientes de las damas, para el médico y el farmacéutico, algo indispensable en la medicina y en las curaciones, e incluso para el agresor y el ladrón, un buen motivo para lanzarse y herir a los viandantes. Así podríamos determinar otros atributos de la piedra, sin olvidar que los antiguos altares se construían con roca firme, y los tratados de paz entre las naciones , eran ratificados con una piedra conmemorativa. Y así llegamos a

Cristo, de quién el Apóstol Pedro afirma que “él es la piedra viva, rechazada por los hombres, pero escogida y preciosa a los ojos de Dios, porque ustedes también son piedras vivas que van entrando en la edificación del templo espiritual, para formar el sacerdocio santo, destinado a ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios, poe medio de Jesucristo”. Es pues Cristo la piedra en la que podemos confiar, cuando se trata una vida construida con solidez, y más cuando se trata también de la Iglesia santa de Dios, cuya edificación para Cristo significó su propia vida y que servirá maravillosamente para mostrar caminos de salvación, y que se irá edificando a través de los siglos.

Y esto nos conecta ya con el mensaje evangélico, la sentida y profunda meditación de Cristo con sus apóstoles en la última cena, donde parece que él no quería irse, recordando aquél dicho mexicano: “el que mucho se despide lo que pasa es que no quiere irse”. Y eso era lo que ocurría con Cristo, que tenía que alejarse de los suyos para ir al Padre, pero comprendía que sus apóstoles todavía estaban muy verdes en su fe y en la consideración de lo que ocurriría a él y a los suyos, una vez que él se fuera al Padre. Pero confiaba en que el Espíritu Santo completaría lo que a él le había faltado. Y precisamente porque los apóstoles preguntaban qué ocurriría enseguida, él les manifestó que iría al Padre a preparar la mansión, el lugarcito para todos los que habrían de creer en él. Todavía, ante la insistencia de los suyos, Cristo afirma rotundamente: “YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA”. una frase que es el programa de toda una vida, y que nosotros tendremos que ir desentrañando en nuestra propia existencia si en verdad estamos interesamos en la eterna salvación.

EL CAMINO, por supuesto que en el mundo existen muchos caminos, incontables, y todos prometen mucho, parecen inofensivos a veces, pero que mal hacen al fin y al cabo. El hedonismo: lúcete, disfruta, goza, apantalla, tienes todo a tu servicio, no te nieguen nada, tú lo mereces todo, de los demás, "ni en cuenta", ´solo tú lo mereces todo. Luego viene el relativismo: nadie tiene la razón completa, si a ti te apetece, tómalo, si a ti te perjudica, acaba con esa situación, ni no quieres batallar en la vida con una nueva criatura, pues las instituciones te protegen, si el anciano ya no puede y es un estorbo para todos tus planes, acaba con él, es muy fácil, y así en todos los demás aspectos, y finalmente el consumismo: sigue disfrutando, el mejor coche o la moto o la bicicleta o el perfume o la televisión más grande que encuentres, para que no te dejes apantallar por nadie, tú disfruta que nadie se oponga a tu comodidad. Y así aparecen las drogas, que han arrebatado más vidas que la pandemia ser ahora nos aflige, o el aborto, que ha cercenado anualmente millones de vidas en todo el planeta. A las muchachitas embarazadas a los 11 o 12 años, nueva fuente de sufrimiento. Pues bien, Cristo habla del CAMINO, con mayúscula ´porque se trata del camino a la Casa del Padre, que tiene situaciones que ni siquiera alcanza la capacidad del hombre ni su imaginación, a concebir lo que el Padre Celestial tiene preparado para los que confían precisamente en la bondad de Cristo y sus llagas por las cuáles nosotros somos salvados.. Que lejos estamos de concebir la situación de vida que disfrutaremos en la Casa del Buen Padre Dios.

LA VERDAD, también con mayúscula porque no se trata de una verdades aprendidas desde la niñez que eran recitadas después con

desparpajo durante la celebración de la Misa de los domingos, perdiéndonos la oportunidad de una alabanza merecida al Padre por habernos hecho y de una forma extraordinaria, pues nos hizo únicos e irrepetibles a cada uno de nosotros. No se trata de verdades para memorizar, sino de considerar la bondad que a Cristo le llevo a dar su propia vida, sin tener pecado ni la más mínima maldad en su corazón. Y nos perdemos la alabanza al Espíritu Santo de Dios que quiere guiarnos y proponernos los medios de salvación conquistados por Cristo en lo alto de la cruz.

LA VIDA, qué precioso don el que nos cocedle el Buen Padece Dios al que no le tributamos alabanza ni amor, cuando lo que el Padre y la Trinidad misma hacen amarnos y amarnos de verdad, pues nomos hijos suyos y predilectos, preparando el camino y el rinconcito para vivir para siempre en la Casa del Padre, constituyendo la gran familia de los hijos de Dios en el ciclo.

Dejémonos guiar por el Señor, él es la Piedra de Salvación. Confiar en él aún en la situación de desvalimiento que estamos pasando, el Señor nos tomará en sus manos conforme lo dice el Salmo 32 que hemos proclamado antes del Evangelio: “cuida el Señor de aquellos que le temen, y confían en su bondad, los salva de la muerte y en épocas de hambre les da la vida”.

Tu amigo el P. Alberto Ramírez Mozqueda que te invita a difundir el mensaje. Estoy en alberamozq@gmail.com